



¿DEBO APRENDER A INTERPRETAR LA BIBLIA?

DP1.02

por D. A. Carson

¿DEBO APRENDER A INTERPRETAR LA BIBLIA?

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Don Carson es profesor emérito de Nuevo Testamento en la Trinity Evangelical Divinity School en Deerfield, Illinois, y fundador y teólogo general de The Gospel Coalition. Ha editado y es autor de numerosos libros. Él y su esposa, Joy, tienen dos hijos.

DP1.02

¿DEBO APRENDER A INTERPRETAR LA BIBLIA?

¿ Qué principios deberíamos contemplar al aplicar la Escritura a nuestra vida? Don Carson ofrece seis útiles consejos.

¿Qué principios deberíamos contemplar al aplicar la Escritura a nuestra vida? Don Carson ofrece seis útiles consejos.

La hermenéutica es el arte y ciencia de la interpretación. La hermenéutica bíblica es el arte y ciencia de interpretar la Biblia. Durante los últimos cincuenta años ha habido muchos cambios en el campo de la hermenéutica que sería muy largo bosquejar aquí. Lamentablemente, hoy en día muchos eruditos están más interesados en los desafíos de

la disciplina hermenéutica que en la manera en que la hermenéutica nos puede ayudar a usar la Biblia de manera más responsable. Es irónico que aún haya personas que piensen que hay algo sórdido acerca de la interpretación. Secretamente, y sin querer ser burdos, creen que lo que los demás presentan son “interpretaciones”, pero lo que ellos presentan es sólo lo que dice la Biblia.

Carl F. H. Henry plantea que hay dos clases de presuposicionalistas: los que admiten que lo son y los que no. Podemos adaptar su diagnóstico a nuestro tema: hay dos clases de practicantes de la hermenéutica: los que admiten serlo y los que no. El hecho es que cada vez que encontramos algo en la Biblia (esté ahí o no) la hemos interpretado. Hay interpretaciones buenas e interpretaciones malas, pero no podemos evitar la interpretación.

Este no es el lugar para describir principios fundacionales o lidiar con la “nueva hermenéutica” o con la “hermenéutica radical” [para más información y una bibliografía sobre estos temas, en especial en relación con el posmodernismo y cómo responder, sugiero ver mi libro *The Gagging of God: Christianity Confronts Pluralism* (Amordazando a Dios), en especial los capítulos 2-3 (Grand Rapids: Zondervan, 1996).] Me enfocaré en el “sencillo” problema que cualquiera que toma la Biblia con seriedad tiene que enfrentar de tanto en tanto. ¿Qué partes de la Biblia son mandatos obligatorios para nosotros y qué partes no lo son?

“Salúdense con un beso santo” – los franceses lo hacen, los creyentes árabes también, pero muchos de nosotros no. ¿No somos bíblicos entonces? Jesús dice a sus discípulos que deben lavarse los pies unos a otros (Juan 13:14), pero la mayoría no lo hemos hecho. ¿Por qué “desobedecemos” esta instrucción, pero obedecemos la instrucción acerca de la mesa del Señor? Si encontramos que hay razones para ser flexibles acerca del “beso santo” ¿Cuán flexible podemos ser en otras áreas? ¿podemos reemplazar el pan y el vino en la Cena el Señor por batata y leche de cabra si nos encontramos en una aldea en Papua Nueva Guinea? Si no se puede ¿por qué no? Jesús le dice a Nicodemo que debe nacer de nuevo para poder entrar en el reino. Le dice al joven rico que debe vender todo lo que tiene y darlo a los pobres. ¿Por qué tomamos el primero como una demanda absoluta para todos, pero le hacemos el quite al segundo?

Es evidente que ya tenemos suficientes preguntas para una conferencia completa. Lo que sigue en este artículo no es una clave completa para responder todas las preguntas interpretativas difíciles, son más bien pautas preliminares para el tema. Los siguientes puntos no están en orden de importancia.

1. De la manera más cuidadosa posible, busca el equilibrio de la Escritura y evita sucumbir ante las inconsistencias históricas y teológicas.

Los liberales han planteado muchas dañinas disonancias: Jesús o Pablo, la comunidad carismática o la “iglesia católica primitiva” y otros. Los protestantes a veces hacen una separación entre la fe de Pablo, sin las obras (Romanos 3:28) y la fe de Santiago con

las obras (Santiago 2:4). Otros ven Gálatas 3:28 en términos absolutos como si fuera el principio controlador en todos los temas vinculados a la mujer y pasan innumerables horas buscando una explicación para 1 Timoteo 2:12.

Históricamente muchos bautistas reformados en Inglaterra, desde mediados del siglo XVII y hasta la mitad del siglo XX enfatizaban la gracia soberana de Dios en la elección de tal manera que se sentían incómodos por las declaraciones generales de salvación del evangelio. A los incrédulos no hay que decirles que se arrepientan y crean en el evangelio: ¿cómo podrían hacerlo si están muertos en sus transgresiones y pecados, y puede que no sean elegidos en todo caso? Más bien hay que alentarlos a un autoexamen para ver si hay alguna señal de la obra del Espíritu, algún convencimiento de pecado, algún signo de arrepentimiento. A primera vista, eso se aleja mucho de la Biblia, pero miles de iglesias pensaban que era el indicador de fidelidad. Lo que salió más, claro está, fue que se perdió el equilibrio de la Escritura. Una parte de la verdad bíblica se enfatizó demasiado al punto que anuló otros aspectos de la verdad bíblica.

De hecho, el “balance del Escritura” no es fácil de mantener, en parte porque hay distintos tipos de balance en la Escritura. Por ejemplo, está el balance de la diversidad de responsabilidades sobre nosotros (por ejemplo: orar, ser confiable en el trabajo, ser fiel al cónyuge, ser un padre dedicado, evangelizar al prójimo, proteger a la vida y el Huérfano, etc.). Esto se trata de equilibrar las prioridades dentro de los límites de tiempo y energía que tenemos. Está

el balance de los énfasis de la Escritura que se establecen para observar la relación de la trama central de la Biblia. También está el balance de las verdades que no son reconciliables todavía, pero que podemos distorsionar fácilmente si no ponemos atención al texto (por ejemplo, Jesús es hombre y Dios a la vez; Dios es soberano y trascendente junto con ser personal; solo los elegidos son salvos, pero en cierto sentido Dios ama a los horribles rebeldes por los que Jesús llora ante Jerusalén y Dios exclama: “arrepíentanse ¿por qué van a morir?”). En cada caso, entra en juego un tipo diferente de balance bíblico, pero es inevitable que se necesita un balance bíblico.

2. Reconocer que la naturaleza antitética de ciertas partes de la Biblia, sobre todo en partes de la predicación de Jesús, es un recurso retórico, no son absolutos. El contexto debe decidir cuál es el caso. Por cierto, que hay antítesis absolutas en la Escritura que no deben minimizarse de ninguna manera. Por ejemplo, las disyunciones entre las maldiciones y bendiciones en Deuteronomio 27-28 no son mutuamente limitantes: la conducta que provoca la maldición de Dios y la conducta que genera la aprobación de Dios están en polos opuestos y no deben mezclarse ni diluirse. Por otro lado, cuando Dios dice, ocho siglos antes de Cristo: “Lo que pido de ustedes es amor y no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos” (Oseas 6:6), eso no anula el sistema sacrificial del pacto mosaico. Más bien, la antítesis hebrea es una manera de decir que, al fin de cuentas, la misericordia es más importante que el sacrificio. Hagamos lo que hagamos, no debemos, no debemos igualar la religión formal (en

este caso las ofrendas de holocausto y otros rituales de sacrificio) con el esencial conocimiento de Dios, ni confundirlo la compasión y misericordia que Dios tiene con lo que él exige acerca de cumplir las formalidades del sistema de sacrificio.

De manera similar, cuando Jesús insiste en que, si alguien va a ser su discípulo, debe odiar a sus padres (lucas 14:26), no debemos pensar que Jesús está aprobando que repudiamos a nuestros familiares. Lo que está en juego aquí es que lo que Jesús afirma es más urgente y obligatorio que las más preciosas y valiosas relaciones humanas (como lo deja en claro el texto paralelo en Mateo 10:37).

3. Se cuidadoso de tratar como absoluto lo que se ordena solo una vez. La razón no es que Dios tenga que decir las cosas una y otra vez para que sean imperativas. Más bien, la razón es que si algo se dice sólo una vez fácilmente se puede malentender o aplicar incorrectamente. Cuando algo se repite en varias ocasiones y en contextos levemente distintos permite que los lectores puedan comprender mejor lo que se quiere decir o lo que está en juego.

Esa es la razón por la que el famoso pasaje del “bautismo por los muertos” (1 Cor 15:29) no sea explicado en detalle o sea un componente central en la Confesión de Westminster. Han surgido más de cuarenta interpretaciones de ese pasaje a lo largo de la historia de la iglesia. Los mormones están muy seguros de su significado, pero la razón de su seguridad viene del hecho de que lo leen junto a otros libros que afirman ser inspirados con la autoridad de Dios.

4. Examina con cuidado las razones de cualquier afirmación o mandamiento. El propósito de este consejo no es sugerir que si no se puede discernir las razones uno tenga permiso para ignorar el mandamiento. Es para insistir en el hecho de que Dios no es arbitrario ni antojadizo y por lo general él nos da razones y herramientas para entender las verdades que nos presenta y los mandamientos que nos entrega. Intentar entender esas razones puede ser de ayuda para comprender la esencia de lo que Dios dice y que es una expresión cultural en torno a lo que dice.

Antes de dar un par de ejemplo, es importante reconocer que toda la Escritura está inserta en un contexto cultural. Para empezar, llega a nosotros en lenguaje humano (hebreo, arameo y griego) y los idiomas son un fenómeno cultural. Tampoco las palabras que Dios nos entrega no son, por ejemplo, un griego genérico. Son palabras del griego del período helénico (no es griego homérico o Ático ni moderno). De hecho, hay variaciones en el griego entre un autor y otro (Pablo no usa las palabras de la misma manera que Mateo lo hace) y entre un género y otro (el género apocalíptico suena muy distinto al epistolar). Nada de esto debería asustarnos. Es parte de la gloria del gran Dios que se haya acomodado al lenguaje humano, que por necesidad está anclado al tiempo y por lo tanto cambia. A pesar de algunas filosofías posmodernas, esto no pone en riesgo la capacidad de Dios de declarar la verdad. Quiere decir que nosotros, como seres humanos finitos, nunca conoceremos la verdad de manera exhaustiva (eso requeriría omnisciencia), pero no hay razón por la que no podamos conocer parte de la verdad de manera completa. No

obstante, todas estas verdades que Dios nos revela por medio de palabras vienen vestidas de costumbres culturales. Una interpretación piadosa y cuidadosa no implica despojar a la Biblia de esas formas para poder encontrar las verdades absolutas que envuelven. Eso no es posible; nunca podremos evitar nuestra finitud. Sí implica entender ese entorno cultural para que, por medio de la gracia de Dios, descubramos la verdad que Dios ha puesto en esas palabras. Entonces, cuando Dios ordena que la gente rasgue sus vestiduras y se vista de silicio y cenizas ¿son estas prácticas parte de la esencia del arrepentimiento al punto que no puede haber arrepentimiento si ellas? Cuando Pablo nos dice que nos saludemos con un beso santo ¿significa que el saludo no es verdaderamente cristiano si el beso está ausente?

Cuando examinamos las razones detrás de estas acciones y nos preguntamos si las cenizas o el beso son integrales a la revelación de Dios se nos abre el camino. No hay una teología del beso, sí hay una teología del amor mutuo y la comunión con compromiso entre los miembros de la iglesia. No hay una teología de la tela de saco y la ceniza, sí hay una teología del arrepentimiento que demanda el profundo pesar y el cambio total.

5. Observa con cuidado que la universalidad formal de los proverbios y los dichos es rara vez una universalidad absoluta. Si tratamos a los proverbios como estatutos o leyes casuísticas, llegaremos inevitablemente a graves errores pastorales e interpretativos. Comparemos estos dos dichos de Jesús: (a) “El que no está de mi parte está

contra mí; y el que conmigo no recoge, esparce". (Mateo 12:30); (b) "...El que no está contra nosotros está a favor de nosotros." (Marcos 9:40; Lucas 9:50). Como se ha dicho en muchas ocasiones, los dichos no son contradictorios si el primero fue dicho a personas indiferentes como una crítica, el segundo fue dicho a los discípulos en referencia a otros cuyo celo sobrepasaba a su conocimiento. Pero ambas afirmaciones pueden ser difíciles de reconciliar si cada una es tomada de forma absoluta, sin mayor reflexión.

Consideremos otros dos proverbios en Proverbios 26: (a) "No respondas al necio según su necesidad ... (26:4) o "Respóndele al necio como se merece... (26:5). Si estos fueran estatutos o ejemplos de ley casuística, la contradicción es inevitable. Por otro lado, la segunda línea de cada proverbio nos da razones que podemos tomar en cuenta: son proverbios, no estatutos. Es sabiduría acumulada, que suele ser expresada por medio de aforismos o palabras mordaces que nos obligan a reflexionar; o bien describen situaciones generales (no individuales) que debemos considerar de qué manera aplicar.

Miremos nuevamente estos proverbios, esta vez incluyendo la segunda línea en cada caso: (a) "No respondas al necio según su necesidad, o tú mismo pasarás por necio; (b) "Respóndele al necio como se merece, para que no se tenga por sabio". Al ponerlos juntos ambos proverbios nos obligan a reflexionar cuándo es prudente callar y cuándo es prudente responder al necio, para no ser arrastrados a su nivel y cuando es sabio ofrecer una palabra penetrante para

desinflar las pretensiones del necio. El texto no da instrucciones específicas sino principios que tener en cuenta para distinguir las situaciones.

Entonces cuando una conocida organización para eclesialística cita repetidamente “Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará” como si fuera ley casuística ¿cómo debemos tomarlo?

Esta declaración proverbial no debe ser desprovista de su mensaje potente: es un poderoso incentivo a ser responsable, a temer a Dios, a criar bien a nuestros hijos. No obstante, es un proverbio; no es una promesa del pacto. Tampoco específica en qué punto el niño debe ser corregido. Por supuesto, muchos niños de hogares cristianos se alejan del camino porque sus padres han sido muy necios, no bíblicos o directamente pecaminosos. Pero muchos hemos visto la carga de la culpa innecesaria y la vergüenza que acarrear padres piadosos cuando sus hijos ya adultos, digamos de 40 años, dan clara señal de no ser convertidos.

6. La aplicación de algunos temas y tópicos debe hacerse con especial cuidado no solo por su complejidad intrínseca, sino también debido a los cambios en las estructuras sociales que hace las cosas diferentes entre la época bíblica y el día de hoy. “Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así

proceden recibirán castigo.” (Romanos 13:1-2). A partir de este texto hay cristianos que opinan que siempre debemos someternos a las autoridades de gobierno, excepto en temas de conciencia ante Dios (Hechos 4:19). Incluso así, se trata de “someterse” a las autoridades soportando pacientemente las sanciones que nos impongan en este mundo caído. Otros cristianos reflexionan a partir de este pasaje que, dado que el rol del gobernante es administrar justicia (Romanos 13:3-4), entonces si el gobernante no administra justicia, puede ser el momento de que las personas rectas se opongan e incluso, si fuera necesario, los depongan. Los temas son extremadamente complejos, algo que los reformadores consideraron acuciosamente.

Pero se agrega una nueva arista al debate cuando pasamos de un régimen totalitario, o de una oligarquía, a un concepto de gobierno entretejido con una monarquía heredada a alguna forma de democracia. Esto no es para elevar la democracia a una altura que no le corresponde. Más bien se trata de decir, al menos en teoría, que una democracia permite cambiar un gobierno sin violencia ni derramamiento de sangre. Y si la causa de la justicia no lo logra, es porque el país todo ha caído en un sopor que lo deja sin voluntad, sin coraje y sin saber cómo hacer lo que le corresponde hacer. ¿Cuáles son exactamente las responsabilidades del cristiano en este caso (cualquiera que sea tu lectura de Romanos 13 en su contexto)?

Dicho de otro modo, hay nuevas estructuras sociales que van más allá de lo que Pablo podría haber imaginado. Aunque eso no anula lo que dijo, nos obliga a ver que la

aplicación válida requiere que incluyamos en la conversación elementos no previstos. Es un gran consuelo, y es epistemológicamente importante, recordar que Dios sí previó todo esto, pero eso no quita la responsabilidad hermenéutica que tenemos.

Publicado por primera vez en Modern Reformation Magazine; reimpresso con permiso de Alliance of Confessing Evangelicals, 1716 Spruce Street, Philadelphia, PA 19103.



¿DEBO APRENDER A INTERPRETAR LA BIBLIA?

DP1.02